



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9611^a sesión

Viernes 19 de abril de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Frazier (Malta)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Hyunwoo Cho
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-10728 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y el Alto Representante para la Iniciativa Silenciar las Armas de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Mohamed Ibn Chambas.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Le agradezco, Señora Presidenta, que me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Es crucial mantener la atención en la necesidad de poner fin de inmediato a la guerra que asola el Sudán y a su pueblo.

El conflicto comenzó hace poco más de un año, cuando los enfrentamientos que estallaron entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) interrumpieron brutalmente la transición política. Desde entonces, el pueblo sudanés ha soportado un sufrimiento intolerable. Ambas partes han fracasado en el empeño de proteger a los civiles. Más de 14.000 personas han perdido la vida y decenas de miles han resultado heridas. Mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Directora Edem Wosornu, abundará sobre la situación y las necesidades humanitarias, pero quisiera citar solo tres cifras espeluznantes. La mitad de la población del país —25 millones de personas— necesita asistencia vital, mientras que más de 8,6 millones se han visto obligados a huir de sus hogares, entre ellos 1,8 millones de refugiados. Abundan las acusaciones de atrocidades. Existen informes sobre el uso generalizado de la violencia sexual como arma de guerra, el reclutamiento de niños por las partes en el conflicto y

el uso generalizado de la tortura y la detención arbitraria prolongada por ambas partes. Entretanto, se han cerrado muchos medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, mientras cientos de defensores de los derechos humanos y periodistas se han visto obligados a buscar refugio en el extranjero.

En resumen, es una crisis de proporciones épicas. También es totalmente antropogénica. Las partes beligerantes han hecho caso omiso de los reiterados llamamientos al cese de las hostilidades, incluidos los del Consejo de Seguridad. En cambio, han intensificado los preparativos con vistas a nuevos combates, y tanto las Fuerzas Armadas Sudanesas como las FAR prosiguen sus campañas de reclutamiento de civiles. El conflicto comenzó en Jartum, pero desde entonces, se ha propagado a gran parte del país. En Darfur, informes recientes indican un posible ataque inminente de las FAR contra El Fasher, lo que hace surgir el fantasma de un nuevo frente en el conflicto. Ya se han producido enfrentamientos entre las FAR y miembros de las Fuerzas Armadas Sudanesas alineados con las Fuerzas Conjuntas de Protección en Mellit, ciudad estratégica al norte de El Fasher. Los combates en El Fasher podrían desencadenar luchas intercomunales sangrientas en todo Darfur y dificultarían aún más el suministro de ayuda humanitaria en una zona que ya se encuentra al borde de la hambruna. Más allá de Darfur, la gran Jartum sigue siendo el epicentro de los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las FAR. Alentadas por los recientes logros, las Fuerzas Armadas Sudanesas han intensificado sus incursiones aéreas en Jartum, las regiones de Kordofán y partes de Darfur. Los enfrentamientos entre las fuerzas armadas sudanesas y las FAR también se han intensificado en Gezira y sus alrededores desde principios de abril.

Todas las partes beligerantes deben cumplir con las obligaciones que les imponen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, así como adherirse a la Declaración de Compromiso de Yeda para Proteger a los Civiles en el Sudán. Reitero el llamamiento del Secretario General a todas las partes para que actúen con la máxima moderación y eviten nuevos derramamientos de sangre. No obstante, si las partes han podido mantener su enfrentamiento, ello obedece en gran medida al apoyo material que reciben del exterior del Sudán. Estos actores externos siguen burlando el régimen de sanciones impuesto por el Consejo para apoyar una solución política, alimentando así el conflicto. Eso es ilegal e inmoral, y tiene que acabar.

En este momento crítico, además del apoyo mundial a la ayuda, debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograr la paz en el Sudán. Durante los últimos cuatro meses, el Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra, ha trabajado incansablemente con una amplia variedad de partes interesadas nacionales, regionales e internacionales para promover la coordinación de las iniciativas de mediación. Ayer mismo informó al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Hoy esperamos escuchar al Presidente del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana, Sr. Mohamed Ibn Chambas. Las Naciones Unidas están dispuestas a redoblar esfuerzos con sus asociados multilaterales, entre ellos la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y los principales Estados miembros y asociados, para ayudar a lograr un cese duradero de las hostilidades y un esfuerzo de mediación internacional inclusivo y eficaz.

La plataforma de Yeda constituye un vehículo prometedor para el diálogo entre las partes beligerantes, con el fin de concertar un acuerdo de alto el fuego y los acuerdos transitorios de seguridad conexos. Abrigamos la esperanza que se vuelva a convocar en las próximas semanas. Un impulso renovado en favor de la paz significa igualmente proseguir nuestra labor sobre la transición democrática del Sudán apoyando y empoderando a la población civil, incluidos los grupos de defensa de los derechos de las mujeres y los jóvenes. Celebramos los esfuerzos de la Unión Africana y de la Unión Europea para apoyar a los civiles sudaneses en la coordinación de una posición común sobre una transición política integradora en el Sudán. Elogiamos a Francia, Alemania y la Unión Europea por haber organizado la reciente conferencia de París sobre el Sudán, y acogemos con agrado sus resultados, incluido el apoyo abrumador a los esfuerzos humanitarios. En la conferencia se hizo hincapié en la necesidad de unidad de propósito y acción entre las iniciativas de paz en el Sudán. A ese fin, el Enviado Personal del Secretario General propuso la convocatoria de una reunión inclusiva para elaborar una estrategia global de mediación y establecimiento de la paz.

Debemos aprovechar el impulso de la conferencia de París para redoblar nuestros esfuerzos y contribuir a poner fin a los combates y devolver al Sudán al camino de la democracia inclusiva y la recuperación. Se trata de una responsabilidad compartida. No debemos escatimar esfuerzo alguno para apoyar al pueblo sudanés en sus aspiraciones de un futuro pacífico y seguro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): Hace poco más de un año que el Sudán se vio sumido en una catástrofe inimaginable. El 15 de abril de 2023 y los días siguientes, el mundo contempló horrorizado cómo Jartum se hundía en el conflicto. Los barrios residenciales se convirtieron en campos de batalla. Edificios de oficinas quedaron envueltos en llamas. La población civil huyó de la ciudad, cargando con lo que podía. Poco podíamos imaginar entonces lo mucho que empeoraría la situación: la rapidez y la amplitud con las que el conflicto se extendería por todo el país, el aumento de la hambruna y las enfermedades y el desplazamiento forzoso de más de 8,6 millones de personas, el aumento vertiginoso de las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario, la generalización de la violencia sexual contra mujeres y niñas como arma de guerra y el trauma que sufriría una generación de niños a los que se robaría su futuro.

Un año después, las perspectivas para la población del Sudán son sombrías. Prosigue el conflicto, y el riesgo de hambruna está presente. Me resulta especialmente angustiante ver lo que ha ocurrido en el Sudán, teniendo en cuenta lo que era el país antes de que comenzara este conflicto: un refugio seguro para más de 1 millón de refugiados y un centro regional de instalaciones médicas y universidades. Todo eso ha desaparecido en gran parte.

Hace ocho meses (véase S/PV.9394), el Consejo atendió nuestras advertencias sobre el impacto catastrófico que tendría un ataque contra El Fasher en la población civil, y la Secretaria General Adjunta DiCarlo acaba de aludir a ello. Hoy ese riesgo se está convirtiendo en una realidad. El 13 de abril, tras semanas de tensiones cada vez mayores y ataques aéreos —y casi un año después del inicio del conflicto— milicias afiliadas a las Fuerzas de Apoyo Rápido atacaron e incendiaron aldeas al oeste de El Fasher. Desde entonces, se han producido enfrentamientos continuos en las zonas oriental y septentrional de la ciudad, que han causado el desplazamiento de más de 36.000 personas. Médicos Sin Fronteras informa de que en los últimos días han llegado a su centro de El Fasher más de 100 pacientes traumatizados, y es probable que el número total de bajas civiles sea mucho mayor.

La violencia supone un peligro extremo e inmediato para los 800.000 civiles que residen en El Fasher, y se corre el peligro de que se desencadene más violencia en otras partes de Darfur, donde más de 9 millones de personas necesitan ayuda humanitaria con carácter

urgente. Queremos reiterar nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. La violencia sexual y otros tipos de trato inhumano están estrictamente prohibidos. Las partes deben velar constantemente por preservar a los civiles y los bienes de carácter civil. Hemos hecho ese llamamiento en numerosas ocasiones, pero la realidad es que, con demasiada frecuencia, esas obligaciones no parecen cumplirse. Al mismo tiempo, también debemos exigir a las partes que pongan fin de inmediato a la violencia en los alrededores de El Fasher y en el resto del país. El lunes, como mencionó la Secretaria General Adjunta DiCarlo, la comunidad internacional se reunió en París para celebrar una conferencia humanitaria sobre el Sudán y la región. Quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento a los anfitriones por la organización de la reunión y a todos los Estados miembros y organizaciones regionales que participaron en ella. El acto llevó a varios resultados que eran urgentemente necesarios, algunos de los cuales quisiera comunicar.

En primer lugar, el acto dio lugar a nuevas promesas de financiación para la respuesta humanitaria en el Sudán y la respuesta a favor de los refugiados en los países vecinos, contribuciones que deben desembolsarse lo antes posible. Tenemos una ocasión sumamente efímera para responder, y esa posibilidad es ahora. En las próximas seis semanas, tenemos que preasignar suministros vitales antes de que empiece la temporada de lluvias en junio. Tenemos que hacer llegar semillas a los agricultores antes de la temporada de siembra de junio, para la que faltan seis semanas, y dinero en efectivo a los bolsillos de los desplazados antes de que se hundan en el hambre. Cada día que pasa hay más vidas en peligro. Como advertimos en el Consejo el 20 de marzo (véase S/PV.9582), la inseguridad alimentaria en el Sudán ha alcanzado niveles récord, y el riesgo de hambruna orienta ahora la respuesta. Permítaseme reiterar que 18 millones de personas padecen hambre aguda, una cifra que aumentará a medida que se acerque el período de escasez. Hace exactamente una semana lanzamos un plan de prevención de la hambruna. Y el 17 de abril prorrogamos tres meses más la intensificación de ayuda humanitaria a nivel de sistema declarada por el Comité Permanente entre Organismos.

En segundo lugar, la conferencia nos ha permitido lograr progresos en los debates vitales sobre el acceso humanitario urgentemente necesario. Como informamos anteriormente al Consejo —la última vez, el pasado mes— el acceso humanitario en algunas partes del

Sudán es sumamente difícil. Los obstáculos al acceso han hecho casi imposible llevar suministros a partes de Darfur y Jartum, y lo que llega es minúsculo en comparación con las necesidades. En los últimos días, la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios en el Sudán, Sra. Clementine Nkweta-Salami, ha expuesto una serie de prioridades clave para el acceso. Para evitar realmente la hambruna, que es una necesidad absoluta, las partes deben adoptar medidas urgentes para facilitar el socorro humanitario a todos los civiles necesitados, tal y como exige el derecho internacional humanitario. El personal humanitario debe estar en condiciones de alcanzar a las comunidades afectadas estén donde estén y por todas las vías posibles. Eso incluye el acceso translineal desde Puerto Sudán, incluidas la entrada y salida de El Fasher y Jartum, y la ruta meridional a través de Kosti y El Obeid. También necesitamos el uso sin obstáculos y sostenido de los pasos fronterizos de Tine y Adré desde el Chad y de Renk, Aweil y Panakuach desde Sudán del Sur.

Las autorizaciones de viaje deben agilizarse y concederse en un plazo de 24 horas. En la situación actual —de hecho, en toda situación— es inaceptable que un convoy internacional interinstitucional tenga que esperar más de seis semanas para recibir la autorización. Las partes no deben instrumentalizar, atacar, obstaculizar las operaciones humanitarias o injerirse en ellas. Hay que poner fin al saqueo de suministros humanitarios, especialmente en las zonas bajo control de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Seguiremos colaborando con carácter de urgencia con las partes para lograr progresos en estos esfuerzos, en coordinación con todas las partes interesadas.

En tercer lugar, como dijo la Secretaria General Adjunta DiCarlo, la conferencia del lunes sirvió para señalar la tan necesaria atención internacional sobre el Sudán. Durante gran parte del año pasado, el conflicto ha permanecido fuera del foco de los medios de comunicación, y las violaciones a menudo prosperan en la sombra. Ha habido múltiples informes de ataques indiscriminados tanto por parte de las Fuerzas Armadas Sudanesas como de las Fuerzas de Apoyo Rápido en zonas densamente pobladas, especialmente en la capital, Jartum, así como en Kordofán y Darfur, según ha informado la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Se siguen registrando niveles sumamente preocupantes de violencia sexual relacionada con el conflicto, una vez más principalmente en las zonas controladas por las Fuerzas de Apoyo Rápido. Se está asesinando, hiriendo, acosando y deteniendo impunemente a trabajadores humanitarios, a personal

sanitario y a voluntarios locales. Nos preocupa la posibilidad de que otras muchas violaciones graves no se denuncien, sobre todo por la interrupción de telecomunicaciones que desde febrero afecta a Jartum, Darfur y otras partes del país. Ha castigado a la población y ha afectado gravemente a nuestra capacidad para negociar el acceso a zonas prioritarias.

Tiene que haber un cambio fundamental en nuestro apoyo a la población del Sudán. Los sudaneses no pueden esperar un mes más ni una semana más, ni siquiera un día más: su sufrimiento debe terminar. Como dije, terminaré recordando tres cosas que necesitamos en estos momentos: en primer lugar, más acción de las partes para proteger a los civiles y facilitar el acceso humanitario; en segundo lugar, una rápida asignación de fondos a la respuesta humanitaria, aunque aceptamos con gratitud la financiación anunciada en París; y, en tercer lugar, una mayor dedicación internacional al objetivo de silenciar las armas en el Sudán.

Por nuestra parte, seguiremos haciendo cuanto esté en nuestra mano. Este mes, junto con nueve directores de servicios de emergencia de otros organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales, viajaré al Sudán para trabajar con nuestros equipos en la ampliación de la respuesta. Ahora bien, no es algo que podamos lograr solos. Necesitamos el apoyo del Consejo. Es el momento de actuar, antes de que sea demasiado tarde. Millones de vidas dependen de nosotros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición.

Tiene la palabra el Sr. Chambas.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad por haberme invitado a intervenir, en calidad de Alto Representante para la iniciativa de silenciar las armas en África y Presidente del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana sobre el Sudán, para exponer al Consejo las actividades del Grupo encaminadas a silenciar las armas en el Sudán y llevar de nuevo la paz al país. Forman parte también del Grupo de Alto Nivel la Excm. Sra. Speciosa Wandira Kazibwe, ex Vicepresidenta de la República de Uganda, y el Excmo. Embajador Francisco Caetano Madeira, ex Director de la Misión de Transición de la Unión Europea en Somalia (ATMIS).

Hace justo 10 años, intervine en el Consejo de Seguridad, como el entonces Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para la operación híbrida en Darfur, para exponer al Consejo los progresos realizados en el proceso de paz de Darfur.

Hoy me dirijo de nuevo al Consejo, esta vez con un ánimo más bien sombrío, para hablar de la situación en el Sudán, donde se libra una guerra devastadora entre dos entidades que tenían la responsabilidad de mantener el país y su población en condiciones de seguridad, pero que han optado por empuñar las armas la una contra la otra y han sumido al país en un desolador escenario de guerra. Esta situación ha hecho retroceder al país varios decenios, y se necesitará más de una generación para que el Sudán vuelva al estado en que se encontraba antes de la guerra. Miles de personas han muerto, millones se han convertido en desplazados internos o se han refugiado en países vecinos, e infraestructuras socioeconómicas y estratégicas vitales han sido sometidas a una cruel destrucción. Las perspectivas de que el Sudán logre los Objetivos de Desarrollo Sostenible o las metas de la Agenda 2063 de la Unión Africana parecen muy escasas, lo que deja a millones de sudaneses condenados a la pobreza y el sufrimiento durante varios decenios.

Resulta especialmente preocupante que la guerra se haya extendido desde Jartum a otras zonas del país, en particular al principal centro de producción agrícola, el estado de Al Gazira, con todo lo que ello implica para la agricultura y la producción alimentaria, como ya mencionó la Sra. Wosornu justo antes de mi intervención. Las grandes inversiones realizadas por la comunidad internacional en el curso de los años con el objetivo de llevar la paz a Darfur se han paralizado, ya que Darfur vuelve a ser escenario de depuración étnica y de conflictos interétnicos, como nos recordó hace un momento la Secretaria General Adjunta DiCarlo. Por ahora, los intentos de mediar en la crisis no han tenido éxito. Ha habido varias tentativas de lograrlo, como el proceso de Yeda, la Iniciativa de los Países Vecinos, la iniciativa egipcia y la iniciativa de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Son esfuerzos que deberían coordinarse de manera eficaz para lograr el objetivo de llevar la paz al Sudán. La injerencia externa es otro factor que agrava las dificultades, tanto para negociar un alto el fuego como para poner fin a la guerra. En efecto, el apoyo exterior, en forma de suministros de material bélico y otros recursos, es el principal motivo de que la guerra se haya prolongado tanto tiempo. Ese es el tema del que no se habla.

La Unión Africana ha abordado de manera proactiva la guerra en el Sudán. Cinco días después de su estallido, convocamos una reunión entre los principales agentes internacionales y los países vecinos del Sudán para establecer lo que más tarde se denominó “mecanismo ampliado”, a fin de coordinar los esfuerzos relativos al

Sudán. A continuación, en mayo de 2023, se definió la hoja de ruta de la Unión Africana para la solución del conflicto en el Sudán, la cual, según la opinión general, se centra en los aspectos esenciales que deberían llevar la paz al Sudán. La creación, en enero, de un Grupo de Alto Nivel sobre el Sudán en el marco de la Unión Africana se basó en una decisión de nuestro Consejo de Paz y Seguridad, al objeto de garantizar que la Unión Africana aplique un enfoque centrado en la labor de mediación en el Sudán. Dicho Grupo tiene como mandato alentar la participación de los interlocutores sudaneses, incluidas las partes beligerantes pero también otras entidades civiles, en la aplicación de la hoja de ruta de la Unión Africana. El triple enfoque del Grupo sobre el cumplimiento de su mandato se basa, en primer lugar, en la diplomacia itinerante con países de la región y de otras zonas, con el fin de recabar su respaldo para la iniciativa de paz de la Unión Africana e instarlos a que no apoyen a ninguna de las partes beligerantes; en segundo lugar, en la coordinación con los agentes regionales e internacionales que buscan una solución para la crisis sudanesa; y, en tercer lugar, en la organización de un diálogo político inclusivo, destinado a preparar a la población civil del Sudán para la transición a un Gobierno democrático después de la guerra, y quizá también a ejercer presión a las partes beligerantes para que pongan fin a la guerra.

En lo que respecta a la diplomacia itinerante, en marzo el Grupo inició dos rondas de consultas en el Sudán y en países vecinos, como Egipto, Etiopía y Yibuti, donde mantuvo conversaciones con las respectivas autoridades nacionales. El Grupo se reunió con el Jefe del Consejo Soberano de Transición, General Abdul Fattah Al-Burhan, y con otros funcionarios sudaneses en Puerto Sudán. Además, en Addis Abeba habló con representantes del Jefe de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR), General Hamdan Dagalo, también conocido como “Hemedti”. En todos esos países, el Grupo consultó a una amplia variedad de partes interesadas, dirigentes políticos y líderes civiles del Sudán, entre ellos representantes de grupos juveniles y de grupos de mujeres.

A fin de mejorar la coordinación y la complementariedad de los esfuerzos para poner fin a la crisis actual en el Sudán, el Grupo de Alto Nivel ha mantenido consultas con las principales partes interesadas a nivel nacional, regional e internacional, como el mecanismo ampliado, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas a través del Enviado Personal del Secretario General para el Sudán. Todos ellos manifestaron su apoyo al trabajo del Grupo de Alto Nivel y su

fuerte deseo de que la Unión Africana asumiera un papel de liderazgo en la búsqueda de una solución africana a un problema africano.

Resulta tranquilizador que en la conferencia humanitaria celebrada hace poco en París se haya señalado a la atención internacional la situación humanitaria grave del Sudán, pero que también se haya reconocido la importante función que debe desempeñar el Grupo de Alto Nivel en la coordinación del proceso de paz.

A nivel bilateral, el Grupo de Alto Nivel ha mantenido consultas con embajadores y enviados especiales de la Unión Europea, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos, quienes se han congratulado de la creación del Grupo y se han ofrecido a colaborar con él plena y estrechamente.

En cuanto al diálogo político, como resultado de las consultas y la sensibilización de las partes interesadas sudanesas durante sus visitas, el Grupo de Alto Nivel ha cubierto terreno suficiente para movilizar y conseguir la aceptación de los actores políticos y civiles sudaneses a fin de organizar un diálogo político inclusivo que sea dirigido y asumido como propio por el Sudán. El diálogo político estará orientado a concretar tanto la solución del conflicto en el Sudán como la posterior restauración de un Gobierno democrático dirigido por civiles. Se organizará en dos fases: una fase de planificación preliminar y la fase principal dedicada al diálogo político.

En cuanto a los próximos pasos, en las semanas venideras el Grupo de Alto Nivel seguirá manteniendo contactos con las autoridades y los sudaneses de los países vecinos, en particular, Sudán del Sur, Kenya y Uganda. El apoyo del Consejo de Seguridad a la labor del Grupo de Alto Nivel reforzará aún más la colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para silenciar las armas en el Sudán y dar al pueblo sudanés la oportunidad de vivir de nuevo en condiciones de paz y dignidad.

La guerra ha dado lugar a violaciones atroces del derecho internacional de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario y de las leyes que rigen la conducción de la guerra. Esto debe terminar. El proceso de Yeda debe reanudarse con rapidez, y la Unión Africana debe participar plenamente en él para alcanzar un alto el fuego incondicional que ponga fin al sufrimiento del pueblo sudanés.

Por su parte, el Grupo de Alto Nivel tiene previsto convocar la fase de planificación preliminar del diálogo político en mayo, es decir el mes que viene. A ese

respecto, el Consejo, y en realidad las Naciones Unidas en su conjunto y la comunidad internacional, deberían respaldar con todas sus fuerzas esta iniciativa tan valiosa de la Unión Africana para alcanzar una paz sostenible en el Sudán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chambas por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Una vez más, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas. También me complace dar las gracias al Alto Representante para la Iniciativa Silenciar las Armas de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Ibn Chambas, por su exposición y por habernos recalado el valor de la cooperación entre la Unión Africana y el Consejo de Seguridad.

Quisiera formular tres observaciones que se basan en las aspiraciones del pueblo sudanés, el sufrimiento que padece y su esperanza de un futuro pacífico.

En primer lugar, esta semana se cumplieron cinco años desde que el pueblo sudanés demostró sus aspiraciones a la libre determinación cuando sus protestas pusieron fin a décadas de dictadura. Sus esperanzas se han visto truncadas por las Fuerzas de Apoyo Rápido y las Fuerzas Armadas Sudanesas.

En segundo lugar, el Sudán está sufriendo la peor crisis de hambre y de desplazamiento del mundo. Las obstrucciones deliberadas y los ataques contra convoyes de ayuda impiden que los suministros vitales lleguen a los más necesitados. Los civiles están perdiendo la vida. Se están cometiendo violaciones contra mujeres y niñas. Se están saqueando e incendiando aldeas hasta dejarlas arrasadas.

Mediante la resolución 2724 (2024), el Consejo se unió al Secretario General, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes para pedir a las partes beligerantes que silenciaran las armas durante el mes sagrado de ramadán. Sin embargo, estas hicieron caso omiso de ese llamamiento internacional unido a favor de la paz e infligieron más penurias al pueblo sudanés.

Al Reino Unido también le preocupan las tensiones crecientes en El Fasher. Las consecuencias humanitarias de un conflicto a gran escala en la ciudad y sus alrededores serían catastróficas. Pedimos a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido,

así como a los movimientos armados presentes en la ciudad, que tomen medidas para rebajar las tensiones. Asimismo, hacemos hincapié en las obligaciones que el derecho internacional humanitario impone a todas las partes, en particular la de proteger a los civiles.

En tercer lugar, no es demasiado tarde para que el Sudán se aleje del abismo. Para que eso ocurra, necesitamos, ante todo, que las partes beligerantes retomen las negociaciones, en particular a través del proceso de Yeda, para acordar un alto el fuego duradero y apoyar un proceso político destinado a restaurar un gobierno civil. En segundo lugar, las autoridades sudanesas deben cumplir sus promesas de facilitar el acceso translineal y transfronterizo de la asistencia humanitaria y de restablecer de inmediato la imprescindible ruta fronteriza de Adré. En tercer lugar, los actores externos que prestan apoyo material a cualquiera de las facciones beligerantes están prolongando el derramamiento de sangre. Quienes tienen influencia en las partes beligerantes deben utilizarla de forma constructiva para llevarlas a la mesa de negociaciones.

Como anunciamos en la Conferencia de París, el Reino Unido duplicará su ayuda humanitaria hasta alcanzar casi 110 millones de dólares durante el próximo año. Sin embargo, si no se permite un acceso humanitario sostenido, esa ayuda no llegará a los más necesitados ni servirá para evitar la hambruna.

Este aniversario marca un hito inaceptable en un conflicto injustificable. Pedimos una vez más a las partes beligerantes que pongan fin a los combates, eliminen los obstáculos a la entrega de ayuda humanitaria y se impliquen en un proceso político.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Mozambique, Sierra Leona y mi propio país, Argelia, así como Guyana (grupo A3+).

En primer lugar, nos gustaría agradecer a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Alto Representante para la Iniciativa Silenciar las Armas de la Comisión de la Unión Africana Ibn Chambas y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) Wosornu por sus exposiciones. También deseamos dar la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Sudán.

Ha pasado un año desde que estalló el conflicto en el Sudán, y hoy estamos aquí reunidos para debatir la situación una vez más, luego de que se hayan perdido

miles de vidas y de que millones de personas se hayan visto desplazadas a la fuerza. Por supuesto, nos habríamos dado por satisfechos si nuestra sesión de hoy hubiera tenido por objeto hacer balance de los progresos realizados para llevar a las partes a la mesa de negociaciones, evaluar los logros en la aplicación de la resolución 2724 (2024) o debatir las futuras medidas para la reconstrucción del país. Por el contrario, nos vemos obligados a reiterar nuestra preocupación por el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad y a describir lo que es, en la actualidad, la mayor crisis de desplazados del mundo.

Llegados a este punto, consideramos que es esencial plantearnos algunas preguntas serias: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué es lo que no ha funcionado correctamente en los esfuerzos desplegados en favor del proceso de paz en el Sudán en los últimos años, en particular los de Naciones Unidas? ¿Qué lecciones podemos extraer de la respuesta del Consejo a la crisis del Sudán? ¿Hemos colaborado eficazmente con el Gobierno sudanés y tenido en cuenta sus opiniones? Tras un año de esta espantosa situación, necesitamos encontrar respuestas a esas preguntas para mejorar nuestra colaboración y encaminar al Sudán hacia la paz.

El incumplimiento del alto el fuego de Ramadán por las partes beligerantes es deplorable, pero preferimos aferrarnos a la ventana de esperanza de que los marcos de negociación existentes brinden pronto resultados tangibles. Instamos al Consejo a que siga dando muestras de su firme apoyo a tal fin.

La próxima ronda del proceso de Yeda representa una oportunidad que las partes sudanesas deben aprovechar, y deben participar en las negociaciones de buena fe. A ese respecto, reiteramos nuestro agradecimiento a los cofacilitadores del proceso: el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos, así como a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que también representa a la Unión Africana.

Hasta ahora, este proceso ha gozado de la aceptación de los principales agentes, y es necesario preservarla. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro llamamiento a que se coordinen los esfuerzos diplomáticos, con las Naciones Unidas, la Unión Africana, la IGAD y la región, que deben trabajar codo con codo para hacer frente a los retos persistentes.

A ese respecto, acogemos con satisfacción el comunicado aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana tras su reunión de ayer sobre el Sudán, y esperamos que la Unión Africana desempeñe un

papel importante en la búsqueda de una solución duradera al conflicto del Sudán.

También tomamos nota de la convocatoria, en París, de la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y sus vecinos y acogemos con satisfacción las promesas realizadas por los donantes internacionales de movilizar más de 2.000 millones de dólares para aliviar el sufrimiento de millones de sudaneses desplazados. Aunque celebramos estos esfuerzos positivos, hace falta mucho más. Según la OCHA, se necesitan más de 2.700 millones de dólares para hacer frente a las necesidades humanitarias en el Sudán en lo que queda de 2024.

Por consiguiente, nos hacemos eco de los numerosos llamamientos realizados por el Secretario General para que se financie íntegramente el plan de respuesta humanitaria con miras a hacer frente a la grave situación humanitaria, que ha alcanzado un nivel de sufrimiento sin precedentes, incluyendo un alto riesgo de inseguridad alimentaria, inseguridad generalizada y violaciones flagrantes de los derechos humanos, entre otras atrocidades. El Sudán, que recientemente abrió sus puertas y acogió generosamente a miles de desplazados de la región, merece todo nuestro apoyo en estos tiempos difíciles.

Nunca basta con exhortar a los agentes externos a que se abstengan de injerir en el conflicto del Sudán. Recordamos que se ha establecido un régimen de sanciones y tomamos nota de sus disposiciones relativas a las transferencias de armas. Al tiempo que reiteramos nuestra postura de que las injerencias externas deben denunciarse pública y firmemente, instamos enérgicamente a los implicados a que dejen de injerir y a que se entreguen al diálogo, la cooperación y la adhesión al derecho internacional.

Antes de concluir, el grupo A3+ desea subrayar varias cuestiones.

En primer lugar, las partes sudanesas deben ahora, más que nunca, actuar con moderación y llegar a un acuerdo para la solución pacífica del conflicto. Obviamente, la solución al conflicto nunca se logrará por la vía militar.

En segundo lugar, el Consejo tiene que aprender de su implicación pasada en el Sudán para desempeñar un papel más constructivo en la búsqueda de una solución eficaz y duradera al conflicto en el Sudán. Debemos prestar suma atención a los deseos del Gobierno sudanés.

En tercer lugar, la inclusión y la coordinación deben conformar todas las iniciativas emprendidas por la comunidad internacional y el Consejo en relación con el

Sudán. No debe haber cabida para la selectividad o los dobles raseros.

En cuarto lugar, debemos confiar en los esfuerzos regionales y trabajar para garantizar la plena titularidad de una solución duradera por parte de los propios sudaneses.

En quinto lugar, debemos garantizar la protección de los más vulnerables, especialmente las mujeres y los niños, y debe seguir siendo crucial garantizar el acceso sin restricciones de la asistencia humanitaria.

Los efectos del conflicto en el Sudán se dejan sentir con fuerza en la región y exigen esfuerzos concertados para hacer frente a sus efectos en el plano humanitario y de la seguridad. El Sudán es una nación muy querida por todos nosotros. No podemos permitirnos permanecer indiferentes a lo que está ocurriendo allí y debemos hacer todo lo posible para evitar una nueva escalada del conflicto. La paz debe prevalecer en el Sudán.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, a la Directora Edem Wosornu y al Alto Representante Mohamed Ibn Chambas por sus exposiciones informativas y doy la bienvenida al representante del Sudán a la sesión de hoy.

El conflicto en el Sudán continúa desde hace un año y los combates afectan a la capital, Jartum, a Darfur, el estado de El Gezira y a muchos otros lugares, lo que acarrea un número considerable de bajas civiles y personas desplazadas. La evolución de esta situación es en extremo preocupante, y es responsabilidad y la comunidad internacional tiene la responsabilidad compartida de ayudar al país a restablecer la paz lo antes posible. A la luz de los acontecimientos más recientes, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, es imperioso instaurar un alto el fuego cuanto antes. El 8 de marzo, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2724 (2024), que pedía un alto el fuego durante el mes del Ramadán y una solución sostenible del conflicto. China toma nota de la reciente escalada de las hostilidades en El Fasher, que podría desembocar en enfrentamientos tribales más amplios y otras consecuencias graves. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas para que apliquen de manera efectiva la resolución 2724 (2024), trabajen con rapidez para reducir las tensiones y hagan todo lo posible para evitar causar bajas civiles y garantizar la seguridad de las infraestructuras civiles.

El Secretario General Guterres ha dicho en reiteradas ocasiones que una solución política es la única

manera de poner fin a la crisis en el Sudán. Respalbamos el papel de mediación que desempeña su Enviado Personal, Sr. Ramtane Lamamra, para promover el diálogo y las negociaciones entre las partes pertinentes con miras a dirimir sus diferencias y desacuerdos, con vistas a promover el restablecimiento de la estabilidad y la normal en el Sudán. Es importante señalar que el origen del prolongado conflicto en el Sudán se remonta a las presiones e injerencias externas y la imposición de una transición democrática. La comunidad internacional debe aprovechar las lecciones aprendidas, respetar la soberanía, la independencia e integridad territorial del Sudán y tener debidamente en cuenta las opiniones del país en sus esfuerzos diplomáticos y con miras a convocar una conferencia sobre el Sudán, a fin de evitar la imposición de su voluntad al país.

En segundo lugar, es crucial respaldar los esfuerzos de las organizaciones regionales. La Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) han trabajado con mucho ahínco para mediar en la cuestión del Sudán. China ha tomado nota de la reciente creación, por la Unión Africana, del Grupo de Alto Nivel sobre el Sudán, que ha iniciado una activa diplomacia itinerante. Pedimos a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas que prosigan sus esfuerzos para apoyar las soluciones africanas a los problemas africanos, así como el importante papel que desempeñan la Unión Africana y la IGAD. Los países de fuera de la región deberían respetar los puntos de vista de los países de la región en el ejercicio de sus buenos oficios con respecto al Sudán, con vistas a reforzar su coordinación para crear sinergias. Al mismo tiempo, continuamos observando los efectos indirectos derivados del conflicto en el Sudán, que repercuten en la seguridad general de la región y, por tanto, requieren un seguimiento serio seria. Los países de la región deben defender el concepto de seguridad común, reforzar el diálogo y la consulta y colaborar para afrontar los desafíos que representan las actividades transfronterizas de los combatientes, la proliferación de armas pequeñas y armas medianas y el gran número de refugiados.

En tercer lugar, es fundamental atajar la crisis humanitaria como corresponde. Como consecuencia del conflicto en el Sudán, hasta la fecha, 8 millones de personas han quedado desplazadas, 18 millones se enfrentan a una grave inseguridad alimentaria y 25 millones necesitan asistencia humanitaria urgente. El país afronta una carencia acuciante de los recursos necesarios para afrontar una crisis humanitaria sin precedente, y el plan de respuesta humanitaria solo está financiado al 6 %. Esta situación

exige una atención y una aportación mucho más considerables por parte de la comunidad internacional. China tomó nota de la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y los países vecinos, celebrada recientemente en París, y esperamos que las partes implicadas cumplan sus promesas de contribuciones financieras para paliar la crisis humanitaria actual.

Celebramos los esfuerzos desplegados por el Sudán para garantizar el acceso humanitario y alentamos a todas las partes a seguir cooperando con las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, las actividades humanitarias internacionales deben basarse en una mayor coordinación con las autoridades sudanesas, y respetar los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia y evitar la politización de la acción humanitaria. China ha realizado múltiples envíos de alimentos y suministros médicos al Sudán a través de canales bilaterales desde el inicio del conflicto. Estamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional, a fin de intensificar los esfuerzos encaminados a aliviar la crisis humanitaria y promover la paz y la estabilidad en el Sudán.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también quiero expresar nuestro sincero agradecimiento a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, a la Directora Edem Wosornu y al Alto Representante de la Unión Africana, Mohamed Ibn Chambas, por las exposiciones informativas que han presentado hoy.

El conflicto en el Sudán ha infligido sufrimientos profundos a la población, y sus ramificaciones trascienden las fronteras del país. Los informes y las exposiciones informativas describen una sombría realidad de sufrimiento generalizado, en particular entre las mujeres y la infancia, que se ven afectados de forma desproporcionada por esta crisis catastrófica. Queremos recordar una vez más a las partes beligerantes las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como los compromisos en materia de protección de los civiles, recogidos en la Declaración de Yeda. La violencia se ha cobrado miles de vidas y ha tenido efectos devastadores en las personas supervivientes. La destrucción física es evidente, pero las cicatrices menos visibles son aún más profundas. En este contexto caótico, la amenaza de hambruna es inminente, pues más de 18 millones de personas padecen hambre aguda. Condenamos enérgicamente el uso de la inanición como método de guerra, que está prohibido de manera explícita por el derecho internacional humanitario. Debemos hacer más colectivamente. Coincido con la Sra. Wosornu en relación

con este aspecto. Agradecemos a los organizadores de la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y sus vecinos el papel que desempeñan a la hora de proporcionar una plataforma muy necesaria para impulsar nuestra financiación humanitaria colectiva y abogar por el acceso de la ayuda para evitar la hambruna masiva.

Este año se ha caracterizado por llamamientos reiterados al cese inmediato de las hostilidades, entre ellos un llamamiento del Consejo de Seguridad, en su resolución 2724 (2024), para declarar un cese de las hostilidades durante el Ramadán. Lamentablemente, se ha hecho caso omiso de todos estos llamamientos. Nunca insistiremos lo suficiente en esto: hay que poner fin a este conflicto implacable. Las partes deben silenciar las armas, alejarse del campo de batalla y entablar conversaciones sinceras. Como hemos visto en numerosos casos, es difícil lograr una solución política a través de un diálogo inclusivo, pero es el único camino viable hacia la paz y la reconciliación. Es indispensable incluir a todos los sectores de la sociedad, en especial a las mujeres y las niñas, en todos los esfuerzos de paz. Sin su participación, no se podrá lograr una paz sostenible. Escuchamos el llamamiento de la Sra. Wosornu para intensificar la implicación internacional para silenciar las armas, seguimos apoyando los esfuerzos de mediación regionales e internacionales, incluidos los del Enviado Personal del Secretario General, Ramtane Lamamra, estamos de acuerdo con el Sr. Chambas y destacamos la importancia de la complementariedad y la coordinación entre esos esfuerzos. Abrigamos la esperanza de que puedan reanudarse las conversaciones de Yeda e instamos encarecidamente a ambas partes a que se participen en ellas de buena fe.

Reiteramos nuestro llamamiento a todos los agentes externos para que se abstengan de toda forma de implicación que pueda exacerbar el conflicto. Es esencial disponer de un acceso humanitario inmediato, pleno y sin obstáculos a través de las fronteras y las líneas de fuego. Para ello es necesario abrir todas las vías logísticas por tierra, mar y aire, así como eliminar todos los obstáculos burocráticos y administrativos, para garantizar que la ayuda pueda llegar sin impedimentos a quienes la necesitan. Los trabajadores humanitarios deben poder llevar a cabo sus misiones de salvamento en condiciones de seguridad y sin obstáculos. La reanudación de los combates en torno a El Fasher es profundamente preocupante. Como refugio seguro para la población civil y centro humanitario indispensable, El Fasher es crucial para prestar asistencia vital en una zona que ya está al borde de la hambruna. Instamos a todas las partes a que se abstengan de una mayor escalada.

Mientras los titulares se centran en los combates y las negociaciones, la plaga de las mujeres y las niñas en Sudán, de la que a menudo no se informa, es cada vez más desesperada. Las mujeres y las niñas sudanesas están pagando un alto precio y son las más afectadas por la crisis humanitaria. Más allá de los peligros inherentes a los conflictos y los desplazamientos, afrontan niveles escandalosos de violencia sexual y de género, como acoso, secuestro, violación, explotación sexual y trata, tanto si se encuentran en zonas afectadas por conflictos dentro del Sudán, como si se desplazan o se encuentran en países de asilo. Esta crisis de género es mucho más que un recuento de bajas y estadísticas. Imaginemos la realidad de una madre primeriza en una zona de conflicto sudanesa, que lucha por alimentar a sus hijos, o la de una niña cuyo futuro entero, incluidas sus esperanzas y sueños de educación, se ha visto destrozado por el conflicto. A pesar de su sufrimiento, las mujeres sudanesas siguen apoyando a sus familias y comunidades con una resiliencia excepcional, en particular a través de programas de respuesta de emergencia de base que salvan vidas.

Permítaseme concluir con una verdad que todos los presentes en esta mesa conocemos de sobra. La violencia es una elección, y la paz es una elección. Apoyamos con firmeza al pueblo del Sudán e instamos a todas las partes en el conflicto a que elijan la humanidad y elijan la paz.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, a la Directora de Operaciones Wosornu y al Alto Representante Chambas por sus exposiciones informativas. Reconozco la presencia del representante del Sudán en el Salón.

El Ecuador expresa su desconsuelo por las consecuencias devastadoras para la población del Sudán y la región circundante, derivadas de un año de conflicto. La persistencia de la violencia armada ha agravado la crisis humanitaria y ha causado efectos perniciosos sobre el tejido social del país. Como hemos escuchado esta tarde, el conflicto se ha cobrado la vida de miles de personas y ha provocado más de 6 millones de desplazados internos y casi 2 millones que se han visto obligados a buscar refugio en países vecinos. El impacto humanitario es desgarrador, con alrededor de 25 millones de personas en necesidad de asistencia urgente y 18 millones enfrentando niveles agudos de inseguridad alimentaria, lo que afecta desproporcionadamente, en particular, a mujeres y niñas.

Son condenables los ataques contra la población civil y la infraestructura vital, así como las restricciones

de diversa naturaleza impuestas al trabajo del personal humanitario. Es imperativa la necesidad de que las partes dejen las armas de manera inmediata, aseguren la protección de los civiles y cumplan con las obligaciones establecidas en el derecho internacional humanitario. Los informes sobre violación, explotación sexual, secuestros y cautiverio de mujeres y niñas sudanesas son alarmantes. Los beligerantes deben cesar de inmediato toda forma de violencia, especialmente la violencia sexual y de género, y es fundamental que los responsables de graves violaciones de derechos humanos enfrenten la justicia. También alarma el creciente llamado a armar a los civiles y las campañas de movilización generalizadas entre la población, lo que puede llevar a una mayor fragmentación del país y a profundizar las tensiones intracomunitarias, avivando aún más la violencia étnica. Las partes tienen la obligación de salvaguardar la seguridad de la población civil y de cumplir con las resoluciones del Consejo, como la resolución 2724 (2024), que dispuso el cese al fuego durante el Ramadán. Su incumplimiento es decisorio de la conducta de las partes.

Mi delegación reconoce el liderazgo del Enviado Especial Lamamra en la búsqueda de un acuerdo de alto al fuego y una solución política sostenible, mediante el diálogo y con el respaldo de los socios internacionales regionales y subregionales. Asimismo, son claves las iniciativas de las conversaciones de Yeda, la reciente reunión de París y el compromiso continuo de la Unión Africana, incluyendo los pronunciamientos de ayer del Consejo de Paz y Seguridad, así como las de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y los países vecinos en su incansable labor por la paz en el Sudán. El Ecuador cree que la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres sudanesas es imperativa para la reconstrucción tras los estragos del conflicto. Su papel es fundamental en la restauración de la paz y la estabilidad en la región.

Concluyo: la paz no puede esperar. Los esfuerzos nacionales del Sudán y su pueblo necesitan un respaldo internacional revitalizado, complementario e inclusivo en su transición hacia una democracia plena y paz sostenible.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, a la Directora Wosornu y al Alto Representante Chambas sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Sudán.

Hace un año, dos generales rivales enviaron sus ejércitos a la batalla y pusieron al Sudán en una senda

de muerte, destrucción y devastación. En la actualidad, los combates prosiguen sin cesar. Y como ocurre en cualquier conflicto, los civiles han pagado el precio más alto, especialmente las mujeres y los niños. Todos hemos visto los informes de violaciones colectivas y asesinatos en masa a manos de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR), de mujeres y niñas vendidas como esclavas sexuales y de niños obligados a ser soldados, de francotiradores que disparan indiscriminadamente contra civiles y de milicias que masacran pueblos enteros en Darfur. La guerra ha convertido al Sudán en un infierno. Casi 25 millones de sudaneses necesitan ayuda humanitaria con carácter urgente, y tres cuartas partes de ellos afrontan una inseguridad alimentaria aguda. En los últimos 12 meses, la población civil sudanesa se ha llevado la peor parte de este conflicto innecesario y desmedido, ya que las Fuerzas Armadas Sudanesas y las FAR han denegado las demandas civiles de un gobierno civil pacífico y democrático y han causado una de las mayores crisis de desplazamiento interno del mundo. Hay informes alarmantes que indican que podría estar en marcha un ataque de las FAR contra El Fasher, hogar de miles de desplazados internos. Las consecuencias de un ataque de esa índole serían aún más devastadoras para la población civil y se correría el riesgo de que se desencadenaran más atrocidades por motivos étnicos y una expansión del conflicto por todo Darfur.

Seamos claros. Los dos generales beligerantes que dirigieron de consuno una toma del poder por los militares en 2021, dando al traste con la transición democrática del Sudán, siguen interponiéndose en el camino hacia un futuro mejor para el pueblo del Sudán. Hoy les digo que deben poner fin a esta guerra sin sentido de una vez por todas. Evidentemente, seguir buscando una victoria militar absoluta no hace sino aumentar un costo humano ya de por sí alarmante. Reiteramos los llamamientos del Consejo a través de la resolución 2724 (2024) e instamos a las partes a que garanticen de inmediato el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria, inicien negociaciones directas y pongan fin a las hostilidades. En ese sentido, tomamos nota con beneplácito de la previsión de reanudar a principios de mayo las conversaciones de Yeda, facilitadas por la Arabia Saudita y los Estados Unidos, junto con Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana. Exhortamos a ambas partes a que negocien de buena fe y se abstengan de emprender nuevas ofensivas.

La población del Sudán necesita más asistencia humanitaria, y la necesita ya. Los sudaneses se enfrentan a una crisis de proporciones épicas y a una hambruna

inminente. Pese a ello, las organizaciones humanitarias no han recibido autorización para distribuir la ansiada ayuda. Se debe permitir un acceso humanitario sin trabas: no hay más que decir. El personal humanitario no debe ser objeto de ataques u hostigamiento cuando intenta atender las necesidades críticas de los civiles sudaneses. Demasiados trabajadores humanitarios han perdido la vida en el Sudán. Los Estados Unidos son el mayor donante de ayuda humanitaria para la respuesta en el Sudán y países vecinos y han aportado más de 1.000 millones de dólares desde 2023, incluidos los 100 millones de dólares adicionales anunciados el 15 de abril para aliviar la crisis humanitaria en el Sudán. Damos gracias a Francia por haber organizado la conferencia de París, apreciamos y aplaudimos todas las promesas de contribuciones de los donantes, e instamos a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas a que amplíen con rapidez la ayuda destinada a los sudaneses, quienes la necesitan con desesperación.

La situación sobre el terreno parece abocada al estancamiento o, lo que es peor, a un conflicto prolongado entre múltiples grupos armados, conflicto que podría tener un carácter étnico cada vez más marcado y extender la inestabilidad al conjunto de la región. Todos deberíamos ver con preocupación el posible hundimiento del Estado en el Sudán y la posible propagación del conflicto al ámbito regional. En consecuencia, tenemos que presionar más a las partes beligerantes para impulsarlas a negociar. Exhortamos a las Potencias regionales a que pongan fin de inmediato al suministro de armas a las partes sudanesas.

En última instancia, son los civiles sudaneses quienes han de definir la vía de avance del país y restablecer la transición democrática que pusieron en marcha y por la que se sacrificaron. Seguiremos apoyando los procesos inclusivos que preparan al país para la transición. Ahora bien, primero hay que silenciar las armas y hacer llegar la ayuda a las personas necesitadas. Quiero hacer saber a los sudaneses —los hombres, mujeres, niñas y niños que ansían desesperadamente paz y seguridad, comida caliente y un lugar seguro al que llamar hogar— que no están solos. Los Estados Unidos son sus aliados y sus defensores. Seguiremos señalando su difícil situación a la atención del mundo y trabajaremos para que los responsables rindan cuentas. Además, seguiremos manteniendo vivo el espíritu de democracia, libertad y paz que los sudaneses han defendido con gran valentía durante todos estos años.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo, la

Sra. Edem Wosornu y el Sr. Mohamed Ibn Chambas por sus intervenciones.

Ha pasado un año desde que comenzó el conflicto que devasta al Sudán, un año en el que decenas de miles de personas han perdido la vida y más de 8 millones se han visto obligadas a desplazarse. El desplazamiento y la violencia afectan especialmente a los niños y las niñas: 3 millones han tenido que abandonar sus hogares, y unos 15 millones dependen de la ayuda humanitaria. La hambruna se cierne sobre el país, y más de un tercio de la población se encuentra en situación de inseguridad alimentaria. La intensidad de los combates, la inseguridad y los obstáculos impuestos por las partes comprometen el acceso a la ayuda humanitaria y su distribución.

Ese es el motivo de que Francia, junto con la Unión Europea y Alemania, organizara una conferencia humanitaria internacional para el Sudán y los países vecinos, celebrada el 15 de abril en París. Dicha conferencia, que se celebró bajo la égida del Presidente Macron y contó con la participación del Ministro de Europa y Asuntos Exteriores francés y de ministros y representantes de 58 países, así como de las Naciones Unidas, organizaciones regionales, organizaciones no gubernamentales y donantes, permitió recabar más de 2.000 millones de euros en forma de contribuciones financieras, incluidos cerca de 900 millones de euros aportados por la Unión Europea y sus Estados miembros. Francia se ha comprometido a aportar más de 110 millones de euros para responder a las necesidades de la población del Sudán y de los países vecinos. Asimismo, la conferencia comportó la emisión de una declaración de principios por parte de los Estados y las organizaciones participantes en iniciativas de paz para el Sudán, con el objetivo de coordinar mejor sus esfuerzos. En dicha declaración se exhorta a las partes a detener las hostilidades y a aplicar los compromisos asumidos en las conversaciones de Yeda. Es urgente que las partes garanticen un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas a toda la población, tanto en la modalidad transfronteriza como a través de las líneas del frente.

Lograr una solución política es más urgente que nunca, ya que el conflicto amenaza la unidad del país y la estabilidad de la región. El camino hacia la paz pasa por el cese inmediato de las hostilidades y la reanudación lo más pronta posible de las conversaciones. Nos congratula el anuncio realizado el lunes en París, sobre la reanudación en un plazo de tres semanas de las conversaciones en el marco del proceso de Yeda. Aplaudimos el empeño del Enviado Personal del Secretario General para el Sudán, Sr. Ramtane Lamamra, por ejercer sus buenos oficios ante las partes beligerantes,

en colaboración con todos los agentes regionales e internacionales, así como los colectivos políticos civiles. Exhortamos a las dos partes beligerantes a que superen la lógica de las condiciones previas y controlen la presión ejercida por los belicistas en sus propias filas. Es también vital que los actores extranjeros se abstengan de armar, financiar o prestar apoyo logístico a las partes. Recuerdo que la violación del embargo de armas en Darfur es motivo de inclusión en la lista de sanciones individuales en virtud de la resolución 1591 (2005).

Concluiré dando las gracias a todos los participantes que contribuyeron al éxito de la conferencia de París. Hemos logrado situar de nuevo esta crisis entre los temas prioritarios de la agenda internacional y adoptar medidas concretas para multiplicar por 10 la financiación del plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas, que pasa del 5 % al 50 %. Debemos seguir movilizados.

Francia seguirá apoyando a los sudaneses y las sudanesas para que las esperanzas suscitadas por la resolución de diciembre de 2018 no queden frustradas. No escatimaremos esfuerzos para contribuir al retorno de la paz, y seguiremos activos también en el seno del Consejo, el cual debe actuar para asegurar el acceso humanitario y promover la mediación política. Aunemos fuerzas para que no haya un segundo aniversario del conflicto en el Sudán.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Queremos dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; a la Directora de Operaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y al Alto Representante de la Unión Africana, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por sus exposiciones informativas. Apreciamos la participación del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

La evolución de la situación en el Sudán es extremadamente preocupante. Los intensos combates registrados desde abril de 2023 han causado numerosas bajas, en particular entre la población civil. El Sudán afronta una situación humanitaria muy difícil. Según varios organismos de las Naciones Unidas, millones de ciudadanos sudaneses padecen inseguridad alimentaria, por diversos motivos. Se han visto obligados a dejar su hogar casi 11 millones de sudaneses, de los que más de 9 millones se han convertido en desplazados internos. La República Centroafricana, el Chad, Egipto, Etiopía, Egipto y Sudán del Sur se encuentran también en una situación muy difícil. Hay escasez de medicamentos. Casi tres cuartas partes de las instalaciones de salud no están

en condiciones de funcionar, y dos tercios de la población no tienen acceso a la atención sanitaria. Se informa sobre la propagación de enfermedades peligrosas.

Las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y otros organismos competentes deben adoptar un enfoque equilibrado y constructivo sobre la situación. No se puede restar importancia al papel de las autoridades centrales en la gestión de las cuestiones humanitarias por motivos políticos, en particular en lo que respecta a la expedición de permisos para la distribución transfronteriza de suministros de socorro humanitario, incluso en Darfur. Hay que apoyar plenamente la colaboración de Puerto Sudán con el equipo de las Naciones Unidas en el país. Insisto en la importancia de abordar junto con las autoridades centrales cualquier cuestión humanitaria que pueda surgir. La politización de la prestación de ayuda humanitaria en el Sudán, como en cualquier otro lugar, es inaceptable.

Tomamos nota del resultado de la conferencia internacional de donantes para el Sudán celebrada en París el día 15 de abril, y nos alegra que se hayan hecho promesas de contribuciones para financiar la asistencia humanitaria destinada a los sudaneses y el plan de respuesta humanitaria para 2024. Esperamos que la idea funcione en la práctica. No obstante, lamentamos que, a pesar del carácter teóricamente humanitario de esa conferencia, sus organizadores decidieran darle un tono político y lo hicieran a su manera, excluyendo a algunas partes sudanesas implicadas o a quienes tienen realmente influencia sobre el terreno e invitando únicamente a representantes de la coalición Taqaddum.

El 8 de marzo, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2724 (2024), en la que pedía a las partes en conflicto el cese inmediato de las hostilidades durante el mes de Ramadán, pero ese gesto no trajo ningún cambio en la situación. Era improbable que hubiera propiciado un cambio pues, en gran medida, se trataba de una medida populista que no apuntaba a resolver las causas profundas del conflicto en curso. Por esa razón, la Federación de Rusia se abstuvo en la votación sobre la resolución.

La Federación de Rusia no duda en instar a las partes en conflicto a hacer gala de voluntad política y a adoptar las medidas necesarias para poner fin al enfrentamiento armado que tanto sufrimiento está causando a la población civil del Sudán. Consideramos que cualquier desacuerdo puede ser resuelto por los propios sudaneses en la mesa de negociaciones, sin ningún dictado externo que les indique cómo resolver sus problemas.

No obstante, consideramos que la razón por la que la intensa crisis que atraviesa el conflicto en el Sudán aún no se ha resuelto no son las ambiciones de las principales partes interesadas sudanesas, sino la incapacidad o la falta de voluntad para ayudar colectivamente a los sudaneses a erradicar las causas fundamentales del conflicto de una manera genuina y sin necesidad de emprender acciones que no son más que puro teatro. Como señaló acertadamente el Secretario General en su conferencia de prensa del 15 de abril, lo que está ocurriendo en Sudán es “algo más que un conflicto entre dos partes enfrentadas”. Ese conflicto tiene profundas raíces políticas e históricas y la sociedad sudanesa debe analizar lo ocurrido y aprender de los errores cometidos. Por lo tanto, el conflicto también requiere una solución global. Una etapa importante tras el cese de las hostilidades debería ser la finalización del proceso de formación de unas Fuerzas Armadas Sudanesas unificadas, algo que nunca se ha hecho. El sector de la seguridad es uno de los pilares de cualquier Estado nación. La preservación de las instituciones del Estado redunda en interés de la sociedad sudanesa, de la región y de todos nosotros. Solo entonces podremos hablar de transferir el poder a un Gobierno civil que sea aceptado y goce de la confianza de todos los sudaneses, y cuyos valores y objetivos estén en sintonía con la mayoría de la población del país. Pedimos a nuestros colegas occidentales que se abstengan de generar una versión distorsionada de los hechos en la que se presente la situación actual en el Sudán como el resultado de los acontecimientos de octubre de 2021, que llevaron a la dimisión del Gobierno civil. Como dice el refrán, si hay ratones en casa, no culpes al gato por comérselos. En nuestra opinión, los esfuerzos deben centrarse más en las causas fundamentales de los problemas que en sus consecuencias.

Pedimos a aquellos de nuestros colegas que se consideran a sí mismos como miembros interesados del Consejo de Seguridad que no simplifiquen en exceso la situación en Sudán. Su discurso sobre dos generales y una crisis humanitaria puede impresionar a los periodistas, pero no contribuirá en absoluto a resolver los problemas del país. Estamos convencidos de que no existe una solución “mágica”, y mucho menos una solución rápida, aun cuando se cuente con la capacidad para ejercer presiones, imponer sanciones unilaterales o usar instrumentos similares. Lamentamos que en un momento dado las Naciones Unidas también hayan desempeñado ese papel mediante la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, que apoyó una transferencia forzada del poder de los líderes

del ejército a unas estructuras políticas que carecen de apoyo masivo en la sociedad sudanesa.

Estamos convencidos de que una solución sostenible solo es posible mediante la reanudación del diálogo entre sudaneses. Para que esa solución sea integradora, consideramos importante la participación en ella de todas las fuerzas políticas y grupos étnicos y religiosos con influencia en el Sudán, incluidos destacados líderes regionales. Estamos convencidos de que los avances en ese sentido contribuirán a lograr un amplio consenso nacional. Sin ello, las tendencias centrípetas podrían acentuarse y amenazar la estructura estatal del Sudán. Eso sería una tragedia para el Sudán y sus vecinos. Pedimos al Consejo de Seguridad que evite cualquier acción que pueda profundizar esos procesos.

Sr. Hyunwoo Cho (República de Corea) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi sincero agradecimiento a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, a la Directora Wosornu y al Alto Representante Chambas por sus exhaustivas exposiciones informativas de hoy. También acogemos con satisfacción la presencia del representante de la República del Sudán.

Ha pasado más de un año desde el estallido del conflicto en el Sudán, lo que constituye un aniversario sombrío para su pueblo.

A pesar de la aprobación de la resolución 2724 (2024), en la que se pedía el cese inmediato de las hostilidades durante el mes de Ramadán, el conflicto se ha intensificado, especialmente en el Darfur Septentrional y en el estado Al Gazira. Lamentamos profundamente que las partes beligerantes sudanesas no hayan acatado la resolución.

Además, la situación humanitaria en el Sudán se acerca aceleradamente a un punto de no retorno. Como señaló la Directora Wosornu, estamos a seis semanas de ese punto de no retorno, y la comunidad internacional tiene la obligación de actuar para impedir que se llegue a ese punto.

Habida cuenta de la gravedad de las circunstancias, encomiamos a Francia, a Alemania y a la Unión Europea por su liderazgo al copatrocinar la conferencia humanitaria internacional dedicada al Sudán y sus países vecinos, celebrada en París el 15 de abril. La conferencia fue decisiva en la movilización de los esfuerzos internacionales para encarar, mediante la cooperación de varios países y de diversas organizaciones internacionales y regionales, el conflicto en el Sudán y la crisis humanitaria que ha generado.

La República de Corea apoya con firmeza la declaración de principios aprobada en la reunión ministerial que se celebró de manera simultánea a la conferencia y desea destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, instamos firmemente a las partes beligerantes sudanesas a silenciar de inmediato las armas —algo que realmente anhela su pueblo— y a cumplir las obligaciones que contrajeron en mayo del año pasado en la Declaración de Compromiso de Yeda para la Protección de la Población Civil del Sudán. Insistimos en que no hay una solución militar para el conflicto. Las partes beligerantes en el Sudán deben priorizar ante todo los intereses del pueblo sudanés, reconociendo el enorme sufrimiento y las penurias que causa su conflicto, entre las que se cuenta la mayor crisis de desplazados del mundo y una inseguridad alimentaria aguda.

También nos preocupan profundamente los continuos informes sobre violencia sexual y de género relacionada con el conflicto, especialmente en Darfur, y pedimos a todas las partes beligerantes que tomen medidas especiales para proteger a las mujeres y a las niñas de esa violencia.

En segundo lugar, hacemos un llamamiento a las partes beligerantes sudanesas para que faciliten el acceso sin restricciones a los civiles que necesitan asistencia humanitaria, de conformidad con los compromisos contraídos previamente en Yeda (Arabia Saudita) y con las obligaciones internacionales pertinentes. Reconocemos los esfuerzos que realiza el gobierno sudanés para permitir varias rutas de acceso transfronterizo limitado a fin de proporcionar el tan necesario acceso humanitario a Darfur. Sin embargo, es urgente adoptar nuevas medidas. Instamos a las autoridades sudanesas a que garanticen el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las regiones del Sudán y pedimos a todas las partes beligerantes que implementen fielmente las recomendaciones relativas a las principales peticiones de acceso para la asistencia humanitaria tratadas en la conferencia de París.

Los 2.200 millones de dólares prometidos por un total de 33 donantes en la conferencia de París son un avance positivo, y la República de Corea se complace en sumar su contribución a los esfuerzos de otros donantes. Sin embargo, si no se eliminan los obstáculos a la prestación de ayuda, la asistencia humanitaria no podrá llegar a quienes más la necesitan.

En tercer lugar, hacemos un llamamiento a todos los agentes regionales e internacionales para que apoyen plenamente una iniciativa de paz consolidada para

el Sudán, que se sustente en la plataforma de Yeda y en otros esfuerzos de mediación, según lo acordado en la conferencia de París.

Esperamos que pronto se reanude la nueva ronda de conversaciones de Yeda y que en ella participen todos los agentes clave que pueden desempeñar un papel constructivo en el logro de un cese inmediato de las hostilidades en el Sudán. Además, encomiamos los buenos oficios y las actividades de promoción de iniciativas internacionales de mediación del Enviado Personal del Secretario General, Lamamra, a cuya labor prestaremos un apoyo sustancial.

Esperamos con sincero interés por una pronta reanudación de negociaciones que faciliten un proceso político inclusivo, dirigido y protagonizado por los sudaneses y que lleve a la restauración del gobierno civil. Para ello, en ese proceso político, la comunidad internacional deberá apoyar una participación más activa de la sociedad civil sudanesa, incluidos, entre otros, los grupos que defienden los derechos de las mujeres.

Tras haber logrado la democratización después de padecer una dictadura militar, la República de Corea siente mucha empatía con la búsqueda de la democracia del pueblo sudanés, que culminó en 2019. Nos mantenemos firmes en nuestra determinación de apoyar las aspiraciones democráticas del pueblo sudanés.

Aunque no hay indicios de que el conflicto en curso vaya a remitir y el futuro parece sombrío, creemos que prevalecerán el valor y la firmeza del pueblo sudanés. El remedio más eficaz y fiable para los innumerables horrores que ha causado el conflicto —desde una emergencia alimentaria hasta el posible colapso del Estado— sigue siendo un alto el fuego estable que pueda conducir al cese permanente de las hostilidades.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu, por sus exposiciones informativas. También queremos agradecer al Alto Representante para la Iniciativa Silenciar las Armas de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Ibn Chambas.

En el Sudán, una lucha por el poder ha desembocado en un conflicto brutal, que avanza sin dar tregua desde hace un año. Este conflicto ha generado una catástrofe humanitaria que afecta a los países vecinos y a toda la región, y se caracteriza por actos de violencia sexual contra las mujeres y las niñas y por ataques

étnicos a gran escala. Desde hace un año, hemos asistido a desplazamientos forzados masivos y, ahora, acecha una hambruna sin precedentes.

Al haberse intensificado la violencia en los últimos días en las afueras de El Fasher, último centro humanitario de Darfur y refugio de cientos de miles de desplazados, la población civil vuelve a estar en peligro y no cuenta con ninguna protección. A ese respecto, la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio nos recordó una vez más los riesgos de genocidio y de crímenes conexos.

Permítaseme poner de relieve tres ideas centrales.

En primer lugar, reiteramos nuestro llamamiento urgente a las Fuerzas Armadas Sudanesas, a las Fuerzas de Apoyo Rápido y a las demás partes para que silencien las armas. Su lucha por el poder es una lucha contra la población civil y contra su esperanza y su determinación de vivir en libertad y con dignidad. Las partes beligerantes han hecho caso omiso del llamado del Consejo de Seguridad a una tregua humanitaria durante el mes de ramadán. De esa manera, han ignorado una resolución vinculante del Consejo. Resulta inaceptable que la población civil siga sufriendo las consecuencias de este conflicto. El respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos es obligatorio, no optativo. El cese de los combates sigue siendo fundamental para responder a las enormes necesidades de protección. En ese sentido, acogemos con satisfacción el anuncio de que se reanudarán las conversaciones de Yeda en las próximas semanas. Necesitamos toda la influencia diplomática posible para llevar a las partes de nuevo a la mesa de negociaciones, poner fin a las acciones exteriores susceptibles de prolongar el conflicto y hacer respetar el embargo de armas.

En segundo lugar, la situación humanitaria, que ya es una de las peores del mundo, sigue deteriorándose. En la conferencia internacional que se celebró en París esta semana, se recaudaron más de 2.000 millones de dólares. Suiza acoge esa iniciativa para volver a centrar la atención de la comunidad internacional y asumir compromisos urgentes. Mi país prometió aportar 21 millones de dólares adicionales para 2024, que también contribuirán al plan de prevención y respuesta frente a la hambruna lanzado la semana pasada, el cual la Sra. Wosornu ha mencionado.

Sin embargo, el dinero por sí solo no basta. La ayuda humanitaria se retiene adrede y se deniega el acceso, lo cual deja a millones de personas vulnerables al borde de la inanición. Las partes tienen la responsabilidad

urgente de permitir un acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos a través de las fronteras y las primeras líneas, de conformidad con la resolución 2724 (2024). También debe garantizarse la protección del personal humanitario, incluidas las organizaciones y los voluntarios locales.

Por último, debemos buscar una solución negociada y duradera a este conflicto. Es necesario concertar esfuerzos para lograr un proceso político creíble e inclusivo, como se exige en el comunicado emitido ayer por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En ese contexto, celebramos los esfuerzos de los actores civiles por reunir voces diversas y representativas de toda la población, a fin de fijar objetivos comunes para el futuro del país. Con miras a reforzar la acción conjunta, también debemos velar por que se complementen las gestiones diplomáticas de los actores regionales e internacionales en la búsqueda de una solución pacífica. Apoyamos plenamente al Enviado Personal en sus esfuerzos por facilitar la consecución de ese objetivo.

Tras un año de violencia y devastación, ya es hora de poner fin a esta guerra. Reiteramos que, como miembros del Consejo, debemos asumir nuestras responsabilidades a tal fin.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, a la Directora Wosornu y al Excmo. Sr. Ibn Chambas por sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida al representante del Sudán a la sesión de hoy.

Quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, lamentamos mucho que, transcurrido un año desde el inicio del conflicto, no se hayan silenciado las armas en el Sudán, pese a que el mes pasado, durante la presidencia del Japón, el Consejo aprobó la resolución 2724 (2024), en la que se exigía el cese inmediato de las hostilidades durante el ramadán.

Tal y como se establece en la resolución, debe buscarse una solución sostenible al conflicto a través del diálogo. El Japón renueva su llamamiento firme para que las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido pongan fin a los combates de inmediato. Ambas partes deben implicarse seriamente en los esfuerzos internacionales, regionales y subregionales para resolver el conflicto. El Japón agradece las continuas gestiones de mediación de los Estados Unidos, la Arabia Saudita, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Egipto y otros países de la región. El Japón también apoya al Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane

Lamamra, y el uso de sus buenos oficios para complementar y coordinar esas gestiones.

El Japón también hace un llamamiento a todos los Estados Miembros para que se abstengan de toda injerencia externa que pretenda atizar el conflicto y la inestabilidad, y recuerda a todas las partes en el conflicto y a los Estados Miembros su obligación de cumplir las medidas del embargo de armas estipulado en la resolución 1556 (2004). En ese sentido, sigue revistiendo importancia el mandato del Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, que se renovó mediante la resolución 2725 (2024).

En segundo lugar, si no se pone fin al conflicto, la situación humanitaria seguirá deteriorándose. El número de víctimas civiles, las denuncias de violencia sexual y de género, y el número de personas que han huido de sus hogares en busca de seguridad van en aumento. El mes pasado, en el Consejo se habló de que actualmente millones de personas enfrentan una hambruna aguda (véase S/PV.9582). Se han cometido ataques contra bienes de carácter civil, hospitales, convoyes de ayuda, personal y almacenes.

Es imprescindible prestar asistencia humanitaria a los 25 millones de sudaneses que la necesitan. Las partes beligerantes deben garantizar un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin obstáculos, entre otras maneras mediante operaciones transfronterizas y translineales.

Al mismo tiempo, recordamos a la comunidad internacional que los planes de respuesta pertinentes recibieron fondos insuficientes a todas luces. El Japón agradece encarecidamente a Francia, Alemania y la Unión Europea que hayan acogido la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y sus vecinos. El Japón también ha aportado unos 149 millones de dólares desde 2023 para apoyar a los desplazados internos, refugiados y retornados en el Sudán y los países vecinos.

En tercer lugar, expresamos nuestra honda preocupación por las repercusiones regionales del conflicto. Algunos países vecinos, como el Chad y Sudán del Sur, entre otros, acogen con generosidad a un número cada vez mayor de refugiados y retornados procedentes del Sudán. Debemos evitar que el conflicto desestabilice aún más a esas naciones y afecte a zonas amplias, desde el Cuerno de África hasta el extremo oriental de la región del Sahel.

Para concluir, subrayo el apoyo inquebrantable del Japón al pueblo sudanés y su búsqueda de la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Malta.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunto DiCarlo, a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios Wosornu y al Alto Representante Chambas por sus perspicaces observaciones. También doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Sudán.

Hace un año, el pueblo del Sudán padeció un sufrimiento indecible. El país se ha convertido en epicentro de la mayor crisis de desplazados del mundo y se aproxima al borde de la hambruna. El costo humano de esta guerra insensata es abrumador. No podemos —ni debemos— olvidarnos del pueblo del Sudán y de su difícil situación.

Malta hace un llamamiento encarecido en favor de un alto el fuego inmediato y duradero y del acceso pleno, rápido y sin trabas del socorro humanitario. Lamentamos profundamente que esos dos llamamientos no hayan sido acatados por las partes.

En vez de que se haya puesto fin a la violencia, están surgiendo nuevas hostilidades en El Fasher, en Darfur Septentrional, con amenazas creíbles de un asedio de las Fuerzas de Apoyo Rápido que podría acarrear consecuencias humanitarias terribles para los desplazados internos presentes. En una guerra que ya ha matado a miles de personas, no podemos permitirnos la devastación de un importante centro humanitario de las Naciones Unidas que distribuye asistencia vital en los cinco estados de Darfur. Aunque ha quedado patente que las operaciones transfronterizas desde el Chad hasta Darfur son vitales, recordamos que es necesario disponer de múltiples puntos de paso para poder llegar a los 25 millones de personas que necesitan asistencia vital. Tanto las Fuerzas Armadas Sudanesas como las Fuerzas de Apoyo Rápido deben permitir la ampliación de las operaciones humanitarias.

Recordamos a todas las partes que denegar u obstaculizar el acceso a alimentos, asistencia sanitaria y artículos de socorro constituye una grave violación del derecho internacional humanitario y puede constituir un delito de guerra. A las partes les incumben obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, y las exhortamos a que cumplan sus compromisos mutuamente acordados en Yeda.

Las mujeres y niñas del Sudán, y su incesante valentía tras sobrevivir a atrocidades, merecen nuestro reconocimiento. Deploramos enérgicamente la violencia

sexual relacionada con los conflictos, incluidas las violaciones, las violaciones en grupo, los intentos de violación y otras formas de violencia sexual, como la explotación sexual y la prostitución forzada. Sigue siendo inaceptable que las mujeres y los niños ya no estén seguros, ni siquiera en sus propios hogares. Resulta chocante que la mitad de los incidentes de violencia sexual en Jartum se hayan perpetrado en el interior de viviendas. En algunos casos, las víctimas perdieron la vida a consecuencia de las lesiones y de la falta de acceso a atención médica. Las que sobrevivieron se topan con obstáculos a la hora de procurar justicia. Pedimos urgentemente que se garantice a los sobrevivientes el acceso oportuno a servicios multisectoriales, como atención médica, apoyo psicosocial y servicios jurídicos, así como su seguridad cuando presenten denuncia.

Los responsables de las atrocidades que se están cometiendo y de otras violaciones del derecho internacional humanitario deben rendir cuentas, también por medio de la labor que acomete la Corte Penal Internacional en relación con Darfur.

A medida que el conflicto se agrava, una generación de niños sudaneses sigue pendiendo de un hilo. Se prevé que hasta 730.000 niños sufran malnutrición aguda grave, además de interrupciones en su educación. En solo un año, el Sudán ha registrado el mayor número de violaciones graves verificadas contra niños en más de un decenio. Condenamos profundamente el reclutamiento de niños, como se ha denunciado que ocurre en Darfur, Kordofán y Jartum. Recordamos que el reclutamiento y la utilización de niños en hostilidades constituyen un crimen de guerra.

El flujo de armas hacia el Sudán representa una clara violación del embargo de armas. Hacemos un llamamiento a todos los agentes externos para que se abstengan de atizar la inestabilidad y apoyen en su lugar los esfuerzos en favor de una paz duradera. Para dar una respuesta global al conflicto se requiere un enfoque renovado dirigido por civiles. Reiteramos nuestro apoyo a una plataforma de mediación concertada, liderada por agentes regionales como la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y apoyada por el Consejo y el Enviado Personal Lamamra. Damos las gracias a Francia, Alemania y la Unión Europea por acoger esta semana la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y los países vecinos, que ha movilizado un total de 2.000 millones de euros. Sumándose a estos esfuerzos, Malta ha aportado una contribución financiera en apoyo del Fondo Humanitario Común para el Sudán. Actualmente es imperioso que la ampliación

de la respuesta humanitaria vaya acompañada de un refuerzo de las conversaciones entre las partes, particularmente en la próxima ronda de Yeda (Arabia Saudita).

Para concluir, mientras abogamos por que se silencien las armas, encomiamos la enorme valentía del pueblo sudanés, cuyas aspiraciones de estabilidad, justicia y paz siguen siendo firmes y claras. No podemos ni debemos fallarles.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitarla, Señora Presidenta, por la asunción por parte de su país de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. También me gustaría dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu. La próxima semana la recibiremos a ella y a su delegación en el Sudán y Puerto Sudán. También damos las gracias al Sr. Mohamed Ibn Chambas, que goza de gran reputación en el Sudán, porque ya ha trabajado en el conflicto del Sudán como Jefe del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación. Les doy las gracias por sus exhaustivas exposiciones informativas, por prestar atención al pueblo del Sudán y por apoyarlo para que haga realidad sus aspiraciones.

Para silenciar las armas, es preciso que examinemos las causas del conflicto. Con ese fin, nos remitimos a las importantes observaciones formuladas por el Sr. Mohamed Ibn Chambas. Él habló del elefante en la habitación, pero no hay solo uno, sino varios elefantes en ella.

La guerra que comenzó en mi país es el resultado de la confusión y la escalada deliberada de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido y sus aliados políticos. Ello alcanzó su punto álgido en marzo de 2023, cuando se envió a las fuerzas vasallas de Darfur a Jartum, sin la autorización del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas. El 10 de marzo de 2023, se trasladaron tanques y vehículos blindados desde el norte de Darfur que se desplegaron en Jartum. Además, más de 80 vehículos armados se desplazaron a la zona de Merowe sin autorización militar, y en ese lugar se realizaron detenciones de funcionarios egipcios.

Esos movimientos coincidieron con la insistencia de las partes externas e internas en obstruir el plan de

reintegración, diseñado para un período de dos años, con el fin de mantener un ejército paralelo a las Fuerzas Armadas Sudanesas. Además, hubo un claro protagonismo de una alianza política relacionada con el Acuerdo Marco que complementó esos avances y se apoyó en la acción armada y en un golpe militar en lugar de en la acción política. Recibieron un sólido apoyo de patrocinadores regionales que aspiran a controlar el Sudán y sus recursos. Un experto en imágenes por satélite —las cuales no se pueden falsificar— confirmó lo siguiente.

En primer lugar, los días 12, 13, 14 y 15 de abril de 2023, 15 vehículos blindados militares se adentraron en el cuartel general de operaciones, en la antigua sede de la Conferencia Nacional y en la vivienda del comandante de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Los días 12 y 13 de abril de 2023 llegaron a ese lugar muchos otros vehículos blindados y equipos militares. Esos lugares están bajo el control de las Fuerzas de Apoyo Rápido.

En segundo lugar, en el cuartel general de operaciones se hallaba la inédita cifra de 60 vehículos blindados.

En tercer lugar, el 14 de abril de 2023, el número total de vehículos blindados en los campamentos de Soba controlados por las Fuerzas de Apoyo Rápido ascendía a 58. Además, el número total de vehículos blindados en las cuatro localidades que están bajo control de las Fuerzas de Apoyo Rápido ascendió a 182. Solo hay dos vehículos blindados y dos tanques frente a la casa de huéspedes del Presidente sudanés, o más bien, del Presidente del Consejo Soberano de Transición, el Teniente General Abdel-Fattah Al-Burhan Abdelrahman Al-Burhan. Así, los diputados pueden comparar cifras y comprobar que un partido determinado está decidido a hacerse con el poder.

Como estamos hablando de la situación un año después del estallido de la guerra, hay que decir que esta no habría tenido lugar si los Emiratos Árabes Unidos, patrocinador regional de este complot de agresión armada no hubiese seguido prestando apoyo militar y logístico a los rebeldes y a sus milicias aliadas por, además de que también les proporcionó apoyo político y mediático. Hemos proporcionado al Consejo pruebas claras e información exhaustiva en el contexto de la denuncia que el Sudán presentó contra los Emiratos Árabes Unidos, así como un informe del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán. De hecho, las acciones de los Emiratos Árabes Unidos son una de las causas más importantes del desequilibrio militar actual, que no favorece a nuestras fuerzas armadas en Darfur. De hecho, los expertos en

derechos humanos de las Naciones Unidas han constatado brutales actos de violación y violencia sexual contra las mujeres perpetrados por las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido. De hecho, cientos de mujeres fueron detenidas con fines de explotación sexual, esclavitud y trabajo forzoso.

Estos hechos han sido confirmados por informes sobre el terreno, publicados por organizaciones regionales y locales de derechos humanos, como la Iniciativa Estratégica para las Mujeres en el Cuerno de África, el Centro Africano de Estudios sobre la Justicia y la Paz, el Observatorio de Derechos Humanos y el informe de la campaña ÚNETE para Poner Fin a la Violencia contra las Mujeres, publicado en noviembre de 2023. En Al-Gadarif, Sinnar y Sinja se denunciaron 267 casos de violación por parte de las milicias rebeldes. Algunos de sus líderes lo confirmaron mediante grabaciones de vídeo, al tiempo que exhortaban a que se cometieran más actos de violación contra las mujeres sudanesas para humillarlas.

Por eso, un año después del estallido de una guerra de agresión sistemática contra el Sudán, su pueblo, su Gobierno, sus fuerzas armadas, sus mujeres, sus niñas y sus niños, una de las exigencias del Gobierno del Sudán y de su pueblo es que se nombre claramente a los patrocinadores de la agresión. No basta con insinuar. El representante argelino, en su minuciosa declaración de hoy en nombre de los tres miembros africanos del Consejo más Guyana, y en una sesión anterior del Consejo (véase S/PV.9581), pidió que se nombrara y condenara claramente a los agresores para poner fin al conflicto. Los miembros del Consejo piden al Sudán que luche contra la impunidad, pero el Consejo debe dar un paso práctico en ese sentido, a saber, condenar al proveedor de dinero, armas y suministros.

De conformidad con la decisión 359 de 2014 del Consejo de Ministros sobre el cumplimiento de los compromisos del Sudán en virtud de la resolución 1373 (2001), las autoridades sudanesas pidieron la designación de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) como organización terrorista tras diez meses de la guerra librada por las milicias rebeldes, la cual está sustentada en pruebas suficientes. La más peligrosa de sus violaciones se refiere a la resolución 1540 (2004), aprobada en virtud del Capítulo VII de la Carta, sobre la lucha contra la proliferación de armas y las armas nucleares y químicas, así como a la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, que el Sudán ratificó en 1975. Los materiales destinados a las armas químicas y nucleares solo deben estar en posesión de los Estados y utilizarse con fines pacíficos.

De hecho, esas milicias utilizan los hospitales y los centros de salud que contienen material radiológico. Han ocupado el centro de residuos radiactivos de Soba, al oeste de Jartum. También ocuparon la Autoridad Nacional de Regulación Nuclear y Radiológica. Las autoridades sudanesas están muy preocupadas por la desaparición y el robo de material correspondiente por parte de esas milicias. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha expresado temores legítimos al respecto, y ha habido contactos entre el OIEA y la Autoridad Reguladora Nuclear. El OIEA advirtió contra el empleo de este material por mercenarios extranjeros, algunos de los cuales han sido detenidos mientras perpetraban actos militares y terroristas, que amenazan la paz y la seguridad internacionales. De hecho, esa violación, por sí sola, es motivo suficiente para designar esas milicias como organizaciones terroristas.

El Centro Sudanés de Estudios Antiterroristas publicó, en abril, un informe, titulado “Pruebas y tendencias”, que designa las FAR como grupo terrorista y apoya esa designación con pruebas sobre el terreno, documentos, imágenes y vídeos grabados por los propios rebeldes, además de informes de autoridades competentes y presentados por grupos jurídicos a la Corte Penal Internacional. A ello se suman las medidas del comité técnico para la aplicación de la resolución 1267 (1999), por no mencionar la resolución 60/43 de 2005 de la Asamblea General, relativa a los actos criminales para aterrorizar al público o a grupos específicos con fines políticos. El derecho internacional humanitario también prohíbe el uso de escudos humanos, el secuestro de rehenes y el asesinato de civiles.

Las autoridades sudanesas han constatado que la milicia de las FAR ha poseído y utilizado cohetes portátiles antitanque de tipo FGM-148 Javelin. Un vídeo, que ha circulado ampliamente, muestra que las milicias utilizaron esos cohetes en Jartum, cerca del cuartel general del mando general. El año pasado, se encontraron cohetes avanzados en locales de las FAR. Esas armas, como hemos dicho, no cayeron del cielo, sino que fueron ofrecidas a las milicias para socavar la estabilidad del Sudán. El objetivo de esas armas ofrecidas por los patrocinadores regionales de la guerra es inclinar la balanza a favor de la milicia. Esos patrocinadores insisten en continuar la guerra y trabajan en secreto para impedir el suministro de armas al ejército sudanés. Se reúnen entre bastidores con los dirigentes de las FAR. Con motivo del primer año de la guerra de agresión emiratí, expertos en periodismo y opinión pública del Centro Árabe llevaron a cabo una gran encuesta, en la que participaron más de 50.000 personas, dentro y fuera del Sudán. Los resultados son los siguientes.

El 89 % considera que las milicias de las FAR ya no tienen justificaciones válidas para librar la guerra, a fin de restablecer la democracia. Pido a los miembros del Consejo que visiten el Sudán y se reúnan con dirigentes, civiles, mujeres y jóvenes sudaneses, así como con civiles que luchan para apoyar las fuerzas armadas, y les pregunten si hay islamistas que controlaban el Sudán antes de la revolución de diciembre de 2018.

Tras un año de combates, el 84 % considera que la balanza militar operacional está a favor de las Fuerzas Armadas Sudanesas, mientras que el 15 % opina lo contrario.

El 57 % estima que los ataques contra Atbara, Al-Gadarif y otras ciudades con drones de las FAR, que se llevaron a cabo durante el mes del Ramadán, frustraron la exigencia del Consejo de establecer un alto el fuego durante ese mes. Esa fue una tendencia deliberada para propagar la guerra en los estados donde había seguridad.

El 60 % opina que el fin de la guerra requiere una acción militar de las fuerzas armadas, mientras que solo el 7 % estima lo contrario.

El 33 % considera que el fin de la guerra requerirá un acuerdo político y soluciones negociadas.

El 69% cree que las FAR no pueden formar una autoridad civil paralela.

En consecuencia, con respecto a la Conferencia de París y a los Estados y organizaciones que participaron en ella, les agradecemos su expresión de interés y preocupación por la guerra de agresión en el Sudán y la grave situación humanitaria que ha resultado de esta. También les agradecemos las promesas hechas en la conferencia, y esperamos que se cumplan. Sin embargo, creemos que la conferencia, en la forma en que se celebró, pretendía aislar al Sudán, país con el que algunas delegaciones presentes en el Salón han pedido una mayor comunicación, y en cuyo nombre se celebró la conferencia humanitaria. En consecuencia, la conferencia obstaculiza los esfuerzos por lograr una pronta solución a la guerra en el Sudán, aunque en esta participen algunos países vecinos, incluidos los que apoyan la actual guerra en el Sudán.

Parte del legado paradójico de la conferencia es el hecho de que se invitara a los Estados agresores y a sus asociados en la región y se excluyera al Estado víctima, lo que pone de manifiesto la importante influencia del Estado agresor y la posición nacional del país que acoge la conferencia. Esa maniobra pretende ocultar el punto de vista oficial del Sudán —cuya soberanía e integridad territorial se afirmaron en la declaración emitida por la

conferencia— como parte de un enfoque parcial partidista. Este tipo de conducta es poco adecuada en vista de la gravedad de los conflictos que afronta la comunidad internacional, que requieren un enfoque innovador que permita comprender sus causas profundas y evitar los enfoques determinados por el partidismo político a favor de una de las partes en el conflicto.

En cuanto a la Unión Africana, cuyas iniciativas y expertos acogemos con agrado, y en primer lugar al Sr. Chambas, el Gobierno sudanés se ha mantenido abierto y ha colaborado de forma constructiva con todas las iniciativas, entre las que destaca la plataforma de Yeda, que piden una solución pacífica y el diálogo. Sin embargo, el incumplimiento por parte de la milicia de su compromiso de aplicar la declaración de Yeda es un obstáculo importante para lograr una solución pacífica. Es necesario hacer hincapié en que se cumplan las promesas de las milicias de abandonar las viviendas de los civiles, los bienes de carácter civil y las instalaciones de servicios antes de participar en cualquier otro proceso de negociación.

En un esfuerzo por hallar soluciones pacíficas, el Presidente del Consejo Soberano de Transición, Teniente General Abdel-Fattah Al-Burhan, se reunió en dos ocasiones con la delegación del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación, encabezado por el Sr. Mohamed Ibn Chambas. Les aseguró que estaba abierto al diálogo y a la cooperación con la Unión Africana en todos los esfuerzos por silenciar las armas en el Sudán y alcanzar una solución al conflicto del Sudán que preserve la soberanía del país y la dignidad y seguridad de los ciudadanos.

El Sudán confía en la importancia del papel que la Unión Africana puede desempeñar. Para ello es necesario escuchar el punto de vista oficial sudanés con una actitud abierta y un corazón sincero, y restaurar el papel y la voz africanos efectivos de la organización, con la que el Sudán coopera actualmente para silenciar las armas.

En cuanto a la cuestión fundamental —la cuestión humanitaria—, el Sudán ha aportado suficientes clarificaciones sobre la apertura de todos los pasos fronterizos, terrestres, aéreos y marítimos, para prestar ayuda a las personas necesitadas. Ahora bien, ¿se ha facilitado realmente socorro sobre el terreno? Hace dos semanas llegó un barco con 14.000 sacos de harina bajo la supervisión del Programa Mundial de Alimentos. Hasta la fecha no se ha entregado ningún socorro adicional. El declive del entusiasmo de los donantes queda patente en el historial de promesas cumplidas. No obstante,

damos las gracias a los Estados que han hecho promesas humanitarias y esperamos que las cumplan lo antes posible sin politización. Los intentos de explotar la acción humanitaria para lograr intereses políticos y objetivos nacionales socavan los fundamentos del derecho internacional humanitario. La Comisaria de Ayuda Humanitaria, Sra. Salwa Adam, examinó con funcionarios del UNICEF en el Sudán el incidente en el que las FAR interceptaron camiones de ayuda humanitaria en la puerta de Mellit antes de entrar en El Fasher, según confirmó el UNICEF durante la reunión.

Lo que importa es encontrar una forma de poner fin a la guerra y, posteriormente, responder al reto humanitario. La falta de innovación ha seguido caracterizando las múltiples iniciativas relacionadas con la crisis sudanesa. El Sudán no cooperará con ninguna parte que pretenda internacionalizar el conflicto sudanés o utilizarlo como palanca política para presionar al Gobierno del Sudán. Los derechos democráticos y el cumplimiento de las exigencias de la revolución de diciembre siguen siendo prioritarios. Por lo tanto, quisiera recalcar que el experimento de lo que se conoce en los círculos académicos occidentales como “democracia participativa” ha fracasado en el Sudán, que la verdadera democracia decidida en las urnas es el objetivo exigido por el pueblo sudanés y el principal objetivo de la revolución de diciembre de 2018, y que el Sudán no puede permanecer paralizado durante un período de diez años en un sistema de transición —como han exigido las partes interesadas— durante el cual se prohíba la rotación del poder o la expansión de su base, para que no se reproduzcan ejemplos fallidos.

La participación de los Emiratos Árabes Unidos en todo proceso de solución llevará al fracaso de esa solución, porque se trata de un Estado que ha patrocinado la agresión armada e insiste en apoyarla. Ese país no debe tener ningún papel futuro en el Sudán ni debe beneficiarse de los dividendos de la paz. Hemos presentado una queja al Consejo y estamos a la espera de su decisión y actuación.

El Sudán reitera su empeño de cumplir las promesas realizadas a través de la plataforma de Yeda y de mantener la protección de los civiles. Es posible que el Consejo haya observado grandes segmentos de la población urbana en Omdurman, Sudán Oriental y Al Gazira co-reando “un pueblo, un ejército” y la implicación popular para defender el Sudán y rechazar la agresión.

No hay restricciones de ningún tipo en cuanto a la entrada y distribución de ayuda de socorro, y ya lo

hemos explicado extensamente con anterioridad. ¿Cómo consiguieron las Naciones Unidas aportar asistencia vital a 8 millones de personas si había obstáculos para el socorro humanitario? Así lo confirmó la declaración de la Coordinadora de Asuntos Humanitarios en el Sudán, Sra. Clementine Nkweta-Salami, con motivo del primer aniversario del conflicto.

Tenemos las siguientes demandas. La cuestión del Sudán no debe internacionalizarse y las soluciones no deben imponerse desde el exterior mediante la propuesta de iniciativas múltiples. Eso causaría perjuicio en el proceso cabal de la gestión de la crisis y negaría la titularidad nacional del pueblo de Sudán para aceptar la solución óptima.

Hay que apoyar la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas. El Sudán ha seguido participando activamente en los esfuerzos del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, que nombró un comité de alto nivel para dirigir los esfuerzos de la Unión en apoyo de la solución del conflicto en el Sudán.

Hay que apoyar los esfuerzos para poner fin a la guerra. Esos esfuerzos y el socorro humanitario correspondiente deben separarse del proceso político inclusivo relativo a la reanudación de la transición democrática. A ese respecto, el Sudán también está cooperando con el Enviado Personal del Secretario General para el Sudán, Sr. Ramtane Lamamra, en su intento de coordinar las múltiples iniciativas de mediación.

Exigimos que se condene a los Emiratos Árabes Unidos, que están suministrando armas a las Fuerzas de Apoyo Rápido, y que el Consejo apruebe una resolución instando a ese país a que deje de prestar ese apoyo. La inteligencia sudanesa ha detectado 1.200 vehículos armados que ahora han llegado a Yamena y cruzarán la frontera desde el Chad hasta El Geneina, que se halla bajo control de las FAR, en un momento en el que el Gobierno del Sudán ha estado tratando de convertir El Fasher en un importante centro de ayuda en Darfur. Por tanto, exhortamos al Consejo a que pida a ese Estado que deje de causar agitación y de desplazar al pueblo sudanés. En ese contexto, quisiera aclarar que el Irán no tiene ningún papel en la actual guerra del Sudán y que el restablecimiento de relaciones diplomáticas con ese país no supone ninguna amenaza para la seguridad de Israel.

El Sudán acoge con agrado todos los esfuerzos para poner fin a la guerra, siempre que se realicen de buena fe, sin motivaciones ocultas y en el marco de una cooperación constructiva y del respeto de la soberanía y la

integridad territorial del Sudán. Hay que apoyar la plataforma de Yeda como única plataforma óptima, frente a otras plataformas. Esperamos el resultado de los esfuerzos del Sr. Lamamra para elaborar un plan de acción conjunto que aúne todos los esfuerzos de mediación en el marco de la diplomacia discreta para resolver el conflicto.

El Sudán se adhiere a las obligaciones contraídas en la plataforma de Yeda el 11 de mayo de 2023. El Sudán da las gracias a los países que hicieron promesas financieras en la Conferencia de París y aprecia la importante contribución de la Unión Europea y las aportaciones de Alemania, el Banco Mundial y otros países. Tenemos que poner fin a la paradoja actual. Las Potencias regionales han de dejar de explotar la situación actual del Sudán para sus propios intereses. También hay que poner fin a la multiplicidad de dobles raseros.

Se han de evitar las vías políticas cerradas y la adhesión a una fórmula rígida sobre la situación de crisis temporal. La guerra ha conducido a una reestructuración nacional y ha eliminado la desconfianza por motivos políticos entre el componente civil y el militar. La Unión Europea y los países del antiguo Cuarteto no veían con buenos ojos la fusión de las FAR con el ejército nacional. Aunque esta cuestión se abordó con no menos de 20 enviados europeos, dichos enviados no mencionaron las consecuencias

que tendría la fusión hasta que pasó a ser una de las causas de la actual guerra de agresión.

Finalmente, en lugar de transmitir un mensaje sesgado, hay que presentar un panorama más positivo. El hecho de que en la conferencia de París no se condenaran las atrocidades de las FAR, al tiempo que algunos países mantienen una comunicación secreta con dichas Fuerzas, anima a la milicia a seguir cometiendo atropellos. El Sudán se opone a la coexistencia de dos ejércitos en el país, ya que la autoridad y la soberanía son indivisibles.

No es posible lograr la paz guardando silencio ante las brutales atrocidades cometidas por la milicia, que está decidida a ampliar la guerra cometiendo ataques contra civiles que rompen el ayuno durante el mes del Ramadán, contra celebraciones de boda y contra fieles que oran en las mezquitas.

Hablar del proceso político antes de abordar la situación humanitaria y poner fin a la guerra es una paradoja política perjudicial, que no conducirá al logro de la paz. Quienes instigan la guerra y quienes atentan contra la paz merecen ser condenados y denunciados en cualquier proceso de paz. Eso es lo primero que hay que rectificar. Los sudaneses están preparados para la paz. Ellos tienen la última palabra.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.